

PRESENTACION

La visita pastoral de Juan Pablo II a España, de la que estos días se cumple el primer aniversario, constituyó en su momento una fuerte sacudida para la nación española, que parecía asombrarse de reconocer en la palabra del Papa las raíces de su propia identidad, indisolublemente enlazada con la fe de la Iglesia. Las más grandes concentraciones humanas que se han conocido en nuestra patria rodearon, expectantes y entusiasmadas a la vez, al Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo en la tierra. Para millones de españoles, el contacto inmediato con la figura del Papa en nuestras calles y plazas, en campas y estadios, en templos y montañas significó una experiencia inolvidable, que la televisión introdujo, día tras día, en los hogares de familia. Numerosas conversaciones y encuentros pastorales con gentes de las más diversas procedencias, a propósito de aquel viaje, me han hecho profundizar en esa experiencia colectiva, que fue, sin embargo, personal. Puedo expresarla con las palabras de una persona hasta entonces apartada de la Iglesia, pero que tenía en su corazón, como dormida, la fe que recibió desde su infancia. «Este hombre —me decía refiriéndose al Papa— dice y vive la verdad». Así de simple y de profundo. Esta experiencia es la que llevó a tantos a la penitencia y al sacramento del Perdón, para recomenzar una vida cristiana.

Y junto al aspecto personal, el aspecto social. España «ha optado con firmeza por un régimen político de convivencia democrática»¹, pero a la vez, vive unos momentos en los que las estructuras de la sociedad y los modos de convivencia, con sus correspondientes reflejos jurídicos y políticos, sufren la fuerte presión de «una escala de valores marcada por un humanismo agnóstico y disociada en gran parte del patrimonio cultural y moral del pueblo español»². Un reencuentro personal con la fe no puede dejar de tener consecuencias en los criterios políticos y sociales, pues la política, como toda actividad social, es una actividad del hombre; por tanto, una actividad moral, que debe ser redimida y vivida desde la fe.

1. *Exhortación colectiva del Episcopado Español*, 25-VII-1983, n. 9.

2. *Ibidem*, n. 10.

Lo dijo expresamente Juan Pablo II: los ciudadanos católicos deben participar en la vida pública «sin hipotecar su identidad cristiana, sus derechos y deberes; sin falsos rubores, sin poner trabas al dinamismo interno y externo de nuestra fe»³.

El Episcopado español ha visto en la visita pastoral de Juan Pablo II una oportunidad excepcional para dar un nuevo impulso al objetivo primordial de sus esfuerzos pastorales, definidos en esta sintética expresión: «el servicio a la fe de nuestro pueblo». En efecto, la palabra de Juan Pablo II ha sido, por todos los rincones de la tierra española, como un decir a la generación presente: «España, reconócete a ti misma, contempla de nuevo tus raíces, que están en la fe de la Iglesia, y emprende una nueva etapa de tu historia cristiana». El servicio a la fe, que se propone la Jerarquía de la Iglesia en España, tiene en el corpus doctrinal que son los discursos y homilias de Juan Pablo II en nuestra tierra, un vademecum de inapreciable valor. La XXVIII Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal reflexionó intensamente sobre ese servicio desde las pautas señaladas por el Romano Pontífice. El resultado consta en dos documentos que, desde ahora, son inseparables de aquel corpus pastoral y teológico. Me refiero a la Exhortación colectiva de 25 de julio de 1983 y a las Directrices pastorales de 24 de junio. De esta manera, la función primacial y colegial de los Sucesores de los Apóstoles se aúna en perfecta comunión de fe y de ministerio.

En este marco se inscriben las colaboraciones incluidas en el presente Cuaderno. Los autores, profesores de la Universidad de Navarra, estudian la palabra de Juan Pablo II en el contexto en que fue pronunciada: miran la situación precedente a los pronunciamientos papales y, aprehendido el núcleo de su mensaje, lo proyectan hacia el futuro de la Iglesia y de España.

Los textos aquí reunidos se refieren sólo a algunos aspectos de ese mensaje doctrinal y pastoral. Otros podrán ser objeto de estudio en ocasiones sucesivas. Pero los aquí tratados reflejan buena parte de la riqueza cristiana de aquellos encuentros, ya para siempre anclados en nuestra historia.

Hemos querido que precediera a esos trabajos la breve y densa valoración que Mons. Alvaro del Portillo, Gran Canciller de nuestra Universidad, hizo del viaje apostólico en el número especial de L'Osservatore Romano dedicado a los discursos papales. El título que puso a su escrito —«Un reto para el futuro inmediato»— expresa con fuerza la tarea que tiene por delante la Iglesia en España y en él nos hemos inspirado para titular este Cuaderno.

A continuación, se incluyen las diversas colaboraciones, dispuestas

3. Discurso en Toledo, n. 4.

en dos grupos por razón de la materia: el primero trata los problemas de fondo de la relación fe-cultura en España, comenzando por las orientaciones del Papa a los Obispos españoles con ocasión de las visitas ad limina; el segundo estudia campos más concretos del «servicio a la fe» realizado por el Santo Padre en España y de los horizontes pastorales que desde ahí se divisan.

Como han dicho nuestros Obispos al comenzar su Exhortación colectiva, «con la visita apostólica del Papa Juan Pablo II, la comunidad católica española recibió una luz y un impulso sin precedentes para ejercer debidamente sus responsabilidades dentro del proceso histórico que vive nuestro país». Con este Cuaderno, «Scripta Theologica» quiere secundar, al año del acontecimiento, el ejercicio de esa responsabilidad, y contribuir a la expansión de esa luz y de ese impulso.

Pamplona, 29 de septiembre de 1983.

PEDRO RODRÍGUEZ

